

Prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas desde la familia



Financiado por:



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO

Puerta del Sol, 4 | 6º A | 28013 MADRID | Teléfono 91 701 47 10

Email: ceapa@ceapa.es | www.ceapa.es



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO

Prevención de la violencia
contra las mujeres
y las niñas desde la familia



Autor:

Guillermo Hernández Magán

Ilustraciones:

Isidre Mones

Coordinan:

L. María Capellán

Leticia Cardenal

Virginia Romero

María Sánchez

Lola Ramírez

Edita:

CEAPA

Puerta del Sol, 4 6º A

28013 MADRID

Tercera edición:

Diciembre 2022

Maquetación:

IO Sistemas de Comunicación

Imprime:

IO Sistemas de Comunicación

Enrique Granados, 24

28523 MADRID

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA:

L. María Capellán Romero, Leticia Cardenal Salazar, Virginia Romero Pinto, María Sánchez Martín, Belén Navarro Montalbán, Miguel Ángel Sanz Gómez, Gema Valdés Barbao, Cristina Conti Oliver, Grimanesa González Rodríguez, José Manuel Torre Calderón, M^ª Teresa Macías Joaquín, Sonia González del Río, Daniel Butti Julià, Luis María Perdiguero González, José Antonio Álvarez Caride, Ángela Sesto Yagüe, Juan Manuel Casares Rey, Francisco Cantero Dengra, Noelia Echarri Arana, Javier López Hernáez y Rubén Pacheco Díaz.

Índice

1. Presentación.	5
2. Introducción.	7
3. Un mundo, dos sexos, demasiados estereotipos, pero infinitas formas de dar significados al cuerpo.	8
4. Nuevos retos. Entre pantallas.	11
5. Prevenir desde la familia la violencia contra las mujeres y las niñas.	13
6. Repensar la masculinidad.	17
7. Experiencias compartidas en familia.	23
8. Webs de interés.	27

1. Presentación

Esta guía pretende informar, animar, fortalecer y orientar a las familias sobre la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas de una manera reflexiva, pero lo más sencilla posible.

Está destinada tanto a familias de alumnado en Infantil y Primaria como a padres y madres de adolescentes en Secundaria y Bachillerato con interés e inquietud por aprender a acompañar a sus hijos e hijas en la construcción de un mundo sin violencia.

Para ello, combinaremos nociones teóricas y prácticas a través de experiencias concretas, encarnadas en las voces de algunos padres y madres participantes en los cursos de coeducación organizados por la CEAPA.

2. Introducción

La familia es un ámbito educativo más, donde las niñas y los niños aprenden un conjunto importante de formas de relacionarse con la realidad.

El orden establecido entre los hombres y las mujeres de cualquier unidad de convivencia es, en cierta medida, responsable del significado que le dan a su sexo niñas y niños que comparten ese espacio.

Es importante que madres y padres entiendan que para prevenir la violencia machista no basta con estudiar y aplicar conceptos. Además, es conveniente pararse, antes de nada, a revisar si en casa existe una coherencia real entre discurso y comportamiento.

Las niñas y los niños se impregnan y empapan mucho más de gestos, comentarios, actitudes, decisiones y reacciones cotidianas que de una charla puntual que se tenga con ellos y/o ellas.

En las familias, la violencia contra las mujeres se previene desde sí, es decir, poniéndose en juego como adultos con la responsabilidad de educar, mirando el mundo y mirándose a sí con apertura al cambio, haciéndose las preguntas cada una y cada uno:

¿Hasta qué punto vivo mi ser mujer/hombre de una manera libre de sesgos sexistas?, ¿Qué lugar ocupa el machismo en mi vida?, ¿Soy yo enteramente responsable de las decisiones que vaya tomando en su vida mi hija o hijo en relación con su ser mujer u hombre?

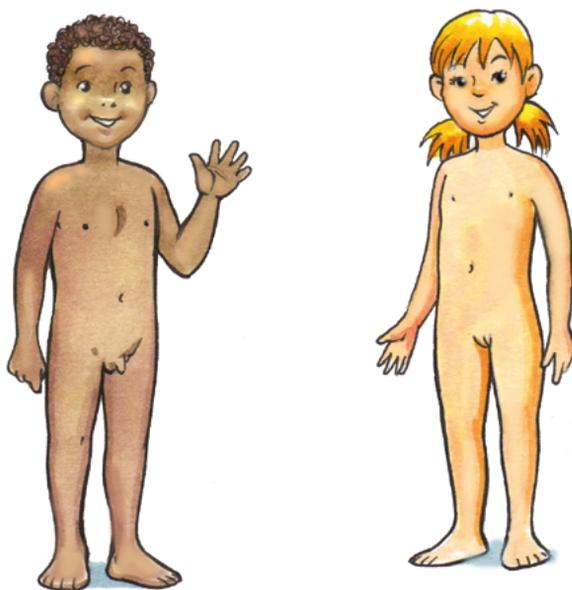
La violencia contra las mujeres y las niñas es el resultado de una cultura que aún hoy es todavía extremadamente machista. Pero está en nuestras manos cambiar esto, porque somos mujeres, somos hombres y somos cultura.

“Si el pensamiento no barre la casa por dentro, no es pensar”

María Zambrano

3. Un mundo, dos sexos, demasiados estereotipos, pero infinitas formas de dar significados al cuerpo

Es evidente que en el mundo hay hombres y mujeres y que los sexos biológicos son dos. Nacer sexuados es una cuestión humana tan obvia que se pasa por alto lo curioso que en realidad es este hecho en sí.



Niños y niñas, hombres y mujeres tenemos cuerpos biológicamente distintos. La diferencia más significativa está en nuestros genitales. Con estos cuerpos diferentes, sexuados en masculino y en femenino cada uno, las posibilidades de dar significados a esta diferencia sexual son infinitas.

Social y culturalmente, desde el mismo momento en el que nacemos, incluso antes, a ambos sexos se nos atribuyen un conjunto bien diferenciado de rasgos, roles, actitudes, espacios, creencias y expectativas de futuro que son especialmente represivas para las niñas. **A esta construcción cultural la llamamos género y limita las infinitas posibilidades de significación que tiene nuestro cuerpo sexuado en masculino o en femenino.**

Este conjunto de roles estereotipados que se nos impone no son simples sugerencias, **son mandatos**; es decir, todos y todas vamos recibiendo mensajes suficientemente claros de cómo tienen que ser los chicos y las chicas si no quieren recibir un castigo social en forma de insulto, rechazo, vacío, etc.



GUÍA SOBRE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

Las niñas y los niños van aprendiendo cómo “tiene que ser una mujer” o cómo “tiene que ser un hombre” **a través de la observación, la imitación, el premio o el castigo de las mujeres y los hombres adultos cercanos con los que tienen relación.** También a través de los medios de comunicación, el profesorado, internet, los juguetes, amigos y amigas de su edad que les rodean en el barrio y en la escuela, etc.

Este moldeado de género que comienza incluso antes de nacer no se queda solo ahí. **La cultura en la que vivimos es, además, machista, es decir, todo lo asociado a lo femenino es considerado menos valioso que lo masculino.** Lo que marca desde el inicio una estructura jerárquica entre chicos y chicas clave para entender la violencia de género.

Como hemos visto hasta ahora, el reparto de rasgos, roles y expectativas estereotipadas limita la libertad de las niñas especialmente. Además, el orden social que establece todo lo relacionado con lo masculino como la medida de todas las cosas, es decir, el machismo, supone no solo una limitación extra en la libertad de las niñas sino, además, mayor riesgo de sufrir algún tipo de violencia por parte de los varones a lo largo de sus vidas.

4. Nuevos retos. Entre pantallas

Para muchas familias establecer límites en lo que se refiere al acceso a los contenidos digitales es complicado, especialmente tras la pandemia por COVID-19.

Sabemos que la mayoría de los agresores de niñas menores de 18 años utilizan las redes sociales para contactar con ellas, ejercer chantaje, acosarlas y amenazarlas.

Según datos del INE el mayor aumento de víctimas de violencia de género en 2021 se dio en chicas menores de 18 años. Sólo en 2021, en España 661 niñas y adolescentes contaban con medidas de protección.

También sabemos que algunos de los contenidos que las y los menores consumen a través de dispositivos digitales siguen transmitiendo nociones de relaciones sexo afectivas profundamente desiguales entre hombres y mujeres, con una carga especialmente violenta contra ellas. Existe un blindaje de los estereotipos sexuales -género- y de los mitos del amor romántico a través de infinidad de contenido que en muchas ocasiones nos es difícil filtrar para ellas y ellos.

Visionado de pornografía y normalización de la violencia sexual. Según el informe *(Des)Información sexual: pornografía y adolescencia* elaborado por Save The Children en 2020, los y las adolescentes ven pornografía por primera vez a los 12 años y casi 7 de cada 10 (el 68,2%) la consumen de forma frecuente.

GUÍA SOBRE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

Los distintos estudios que vinculan el visionado de pornografía con la violencia sexual datan de principios de los noventa y los estudios más recientes indican claros vínculos entre dichos contenidos y las probabilidades de ejercer violencia sexual.

Muchas y sobre todo muchos adultos consideran que lo que se muestra en la pornografía es tan sólo sexo. Y es fácil encontrarse con personas adultas que no problematizan la industria de la explotación sexual y sus nocivas implicaciones en el moldeado del deseo que tiene para quien lo visiona. Por lo tanto, **tenemos que ser capaces de entender y responsabilizarnos del impacto que el visionado de pornografía tiene en el cerebro de menores sin el suficiente desarrollo cognitivo ni la información para entender que lo que están viendo no es sexo, sino violencia.**

Según Mónica Alario Gavilán Doctora Internacional en Estudios Interdisciplinarios de Género. Previamente Licenciada en Filosofía y Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género. "Si los adolescentes pueden considerar que la pornografía, que invisibiliza, normaliza y erotiza la violencia sexual, está mostrando en lo que consiste el sexo, es porque en las sociedades que están siendo analizadas la deshumanización de las mujeres, el esquema sujeto-objeto, la subordinación femenina y el dominio masculino que sustentan la pornografía ya están normalizados y erotizados. Por eso la pornografía ha podido convertirse en la nueva educación sexual sin despertar el rechazo que habría despertado en una sociedad realmente igualitaria"*.

* Alario Gavilán, Mónica. Política sexual de la pornografía.

5. Prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas desde la familia

La violencia contra las mujeres y las niñas no es un “tema”. Las mujeres y las niñas son exactamente más de la mitad de la población mundial, sigue persistiendo en formas adaptadas, como un virus que muta tras una vacuna. **La última mutación es ese persistente uso sinonímico de los términos sexo y género, cómo si se hablase de la misma cosa. No, el cuerpo sexuado es una cosa y la estereotipia sexista es una estructura represiva contra las mujeres. No significan lo mismo. Y dichos estereotipos no conforman en absoluto una identidad humana.**

La violencia contra las mujeres y, concretamente, la violencia que algunos hombres ejercen contra ellas en el ámbito de la pareja, que es el tipo de violencia machista más visibilizado en los medios de comunicación, es el indicador clave de todo el trabajo que aún tenemos por delante como agentes educativos, como familia. Es, por tanto, necesario que las familias sigan estando muy atentas a esta realidad que atraviesa muchos de los gestos cotidianos que impregnan casi todo lo que pensamos, decimos, sentimos y hacemos cada hombre y cada mujer.

Que tanto familias como profesorado conozcan los estereotipos sexistas y la maquinaria machista, que son el caldo de cultivo que perpetúa la violencia contra las mujeres, abre la posibilidad de empezar a trabajar. Pero no es suficiente.

Es importante que los niños y las niñas vean y sientan una coherencia clara entre el discurso y el comportamiento de sus madres y padres. De ahí la necesidad de integrar un cambio profundo de actitudes cotidianas de las

personas adultas que cuidan de ellos y ellas, no solo memorizando fórmulas para educar en igualdad.

¡¡Manos a la obra!!

Pequeños grandes gestos para empezar:

- **Reconocer a las niñas y mujeres es prevenir la violencia.** Gran parte de la cultura en la que vivimos es todavía machista; esto quiere decir que hay que buscar más allá de todo ese ruido y esa deformidad cultural que han invisibilizado a las mujeres, para poder reconocer sus aportaciones y ponerlas en palabras. Según la socióloga y educadora Graciela Hernández Morales, "Cuando las experiencias y aportaciones femeninas son tomadas como meras extravagancias, es fácil dejar de escucharlas, de aprender de ellas. De dejarse tocar por lo que ellas dicen y hacen. O sea, es posible llegar a decir que de las mujeres no hay nada que aprender. Pero, para poder decir esto, hace falta olvidar u ocultar el hecho de que **han sido precisamente mujeres las que, en la gran mayoría de los casos, han enseñado a los hombres cosas vitales y fundamentales para desenvolverse en el mundo, como hablar, cuidarse, comer, caminar, relacionarse, etc.** O que, gracias a las prácticas de paz desarrolladas por gran parte de las mujeres a lo largo de la historia y a lo ancho de nuestro planeta, el mundo sigue siendo un lugar mínimamente habitable, a pesar de las guerras u otras muchas catástrofes"^{**}.

^{**} Hernández Morales, Graciela. Revista Critica. N° 925 Mayo 2005.

- **No disculpar o pasar por alto los comentarios, bromas, sarcasmos, anécdotas, chascarrillos o fanfarroneos “sin importancia” de corte machista.** Estos suelen estar orientados a burlarse de los juegos o juguetes de las niñas, de sus colores favoritos o preferencias (cumplan o no con el estereotipo), de las medidas del cuerpo femenino, de la menstruación; o a infravalorar la asignación de las tareas del hogar, las relaciones sexuales, etc. Son comentarios muy frecuentes a los que se les quita importancia y que suelen ser tomados como bromas, pero que sientan las bases de la violencia machista más obvia. A día de hoy, la recriminación de este tipo de actitudes sigue siendo tomada, con mucha frecuencia, como una exageración. Esta actitud de burla tiene que ver con la falta de conexión entre la violencia machista más extrema, la que sale en las noticias y que todo el mundo está de acuerdo en que “está mal”, y este otro tipo de violencia que aún se contextualiza como un tipo de sentido del humor o como un signo de confianza entre las personas, cuando en realidad no es más que la misma violencia machista, pero en intensidad menor.

Una niña que escucha bromas o comentarios de este tipo en su familia es más vulnerable a padecer o ejercer violencia machista que una que no.

- **Las familias han de ser conscientes de la influencia de los medios de comunicación y videojuegos** en los niños y las niñas a la hora de mostrar una visión estereotipada y sesgada de las infinitas formas que en realidad hay de ser mujer y hombre. **La familia no es 100 % responsable de la educación de un niño o una niña.** El papel de los medios de comunicación, videojuegos e Internet es cada vez más difícil de controlar para muchas familias, ya que la accesibilidad a estos medios hoy en día es difícil de modular para la mayoría de las familias.

GUÍA SOBRE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

- **Implicarse con otras familias en la AMPA del colegio o instituto.** Compartir e intercambiar experiencias sobre la educación de hijas e hijos con otras familias e informarse sobre las propuestas en materia de co-educación de la escuela es una manera de prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas desde la familia.
- **Aceptar y dar cabida a los conflictos como una característica más de las relaciones humanas y como una oportunidad para crecer.** Si somos capaces de vivir los conflictos como una oportunidad para crecer de la mano del otro o de la otra es fácil que los abordemos sin violencia y sin que ninguna de las partes mantenga una actitud abusiva. Es importante que ambas partes estén dispuestas a ceder y ponerse en el lugar de la otra persona. De esta manera es fácil que los niños y las niñas a quienes cuidamos aprendan a resolverlos de la misma manera sin necesidad de darles charlas eruditas sobre resolución de conflictos sin violencia. Mientras se aborda un conflicto es fundamental estar atento o atenta a la posible creación de desequilibrios de poder que puedan lesionar la relación, ya que el abordaje de un conflicto es un momento delicado que requiere la puesta de un cuidado extra. Por ejemplo: si una de las partes ocupa mayor espacio de palabra, eleva el tono, no escucha o corta a la otra parte antes de que termine de hablar, podemos decir que la violencia se ha apoderado de la situación y es necesario retirarse y protegerse.

6. Repensar la masculinidad

La sociedad se ha transformado, y se perciben cambios: participación de las mujeres en la economía familiar y el ámbito público, control de la fecundidad, visibilidad de la violencia contra las mujeres, coexistencia de diversas formas de familia, vuelta de muchos hombres al hogar debido a la crisis económica provocada por el COVID-19, etc.

Los hombres cambian, las nociones de la paternidad cambian, a veces casi a empujones, pero cambian...

La violencia contra las mujeres no es un problema de las mujeres, sino un problema de los hombres que padecen las mujeres.

Pero para algunos hombres, la libertad de las mujeres sigue significando una especie de *amenaza a su ser hombre*.

Desde todos los ámbitos educativos, el trabajo específico con niños y varones adolescentes emerge como la clave del paso a la siguiente fase, en lo que se refiere a la evolución de una sociedad más igualitaria y, por lo tanto, más justa.

Desde el ámbito familiar es importante que, especialmente los hombres, se responsabilicen y entiendan bien este punto.

Es necesario aclarar que **las actitudes machistas de niños y varones adolescentes responden en gran medida, a las expectativas que personas adultas han puesto sobre ellos**. Esta forma de actuar de los varones menores tiene como objetivo encajar en ese modelo rígido de masculinidad tradicional para sentirse "uno más" o para no hacer sentir vergüenza a alguno de sus

GUÍA SOBRE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

semejantes, ya que generalmente disentir de la masculinidad suele acarrear represalias, sobre todo en la infancia y adolescencia. Por tanto, pierde algo de sentido sermonearles o castigarles ante actitudes machistas. **Es cualitativamente más potente y transformador que el niño o adolescente vea que en casa las mujeres y especialmente, los varones no solo no aplauden actitudes machistas, sino que las rechazan frontalmente entre ellos, entre los varones adultos que le rodean.** Otra actitud recomendable es simplemente hacer el vacío a comentarios o formas de hacer que se acerquen a ese modelo tradicional de masculinidad, dando a entender que esa manera de funcionar no lleva a ningún sitio, hasta que esta vaya perdiendo fuerza.



La escasez de referentes de masculinos desertores de la masculinidad tradicional en la cultura de masas genera que muchos niños y jóvenes tengan dificultades para identificar horizontes distintos a los que mirar, y anden perdidos a la hora de desechar ese patrón tradicional y mirar hacia referentes distintos y nuevos.

♂♂ PENSANDO EN ELLOS ♂♂

• La expresión de emociones.

Una de las estructuras, aún en pie, de la violencia patriarcal tiene que ver con la negación de la expresividad de **emociones cercanas a la fragilidad** que la socialización sexista niega a los varones, dándoles a entender que de esta manera se hacen resistentes, fuertes o valientes. **Prevenir la violencia machista en casa es ser capaces de mostrar a los niños y chicos precisamente lo contrario: la fortaleza y valentía que hay en mostrar los afectos y la vulnerabilidad en un entorno que suele considerarlo vergonzante o sintomático de homosexualidad (entendida esta como algo malo o desviado).**

Este bloqueo en la expresión externa de emociones, que suele generar bastantes frustraciones internas, es más frecuente en las relaciones entre chicos jóvenes debido a la posibilidad de ser acusado de homosexual. La socialización machista privilegia en los hombres la expresión de la rabia y la ira frente a este otro tipo de emociones.

En una familia en la que se reconocen las aportaciones y formas de hacer de las mujeres que, en el caso concreto de la expresión de este tipo de emociones, han sido tradicionalmente más sabias, es fácil que los niños y chicos atiendan a lo que les pasa antes de responder con violencia automáticamente, como se les demanda en redes sociales, videojuegos, la calle, la tele, etc.

¿Nuevas masculinidades? Repensando la estrategia.

Aún así, en los últimos años vemos una proliferación de discursos que apelan a las *nuevas masculinidades* en los que encontramos discursos falaces que aseguran que los varones son también víctimas del machismo, arguyendo precisamente que esta carencia de educación sentimental supone para ellos una *prisión de género*.

Que los niños, los varones adolescentes y los hombres aprendan a comunicar sus emociones relacionadas con la fragilidad y la vulnerabilidad es beneficioso, pero no es el objetivo. De lo que se trata es que desarrollen la capacidad de entender que tan sólo por nacer varones en esta sociedad tienen más privilegios que las mujeres. El crecimiento personal es deseable para todos y todas, pero en muchas ocasiones vemos como desde el auge de las *nuevas masculinidades* ese *mostrarse vulnerables* no va acompañado de una toma de conciencia real de su lugar central en el mundo y de la violencia contra las mujeres que ejercen, incluso siendo capaces de llorar en público. Es más, se ha detectado cómo los hombres que se adscriben a estas *nuevas masculinidades* siguen perpetuando ese modelo extractivo emocional aprovechándose de que las mujeres y las niñas están socializadas en la *ley del agrado* y en el estar más atentas a los sentimientos ajenos, desatendiéndose a sí mismas.

Conclusión: ¿Educación sentimental para los niños y hombres jóvenes? Sí, pero sobre todo conciencia de su lugar en el mundo en relación con las niñas y las mujeres e información sobre el impacto de sus prácticas violentas en las vidas de ellas.

• La sexualidad masculina. Los límites dan libertad.

Durante todo su proceso de socialización, los niños van interiorizando que su cuerpo es una máquina todopoderosa, invencible e irrompible. Determinados contenidos online, juguetes, videojuegos y personas cercanas no les ayudan a conectar con su realidad corporal. Ser cuerpo significa la posibilidad de enfermarse, lesionarse, necesitar de los demás, estar bien alimentado, descansado y aseado.

La visión que muchos niños y varones adolescentes tienen sobre el cuerpo de las mujeres es todavía más extrema en lo que se refiere a la ausencia de límites y a la carga de violencia. Suele ser la visión de un cuerpo absolutamente sexualizado, deshumanizado; un objeto permanentemente accesible para un hombre.

Un lugar desde el que empezar a trabajar es el de mostrar los límites de su propio cuerpo. Tratando de darles medida desde esa desmedida de la vivencia de los videojuegos violentos, los deportes de impacto, las películas de superhéroes todopoderosos e invencibles, el visionado de pornografía, las peleas o el consumo de alcohol con la que en muchas ocasiones llevan su cuerpo hasta el extremo muchos hombres. También en la sexualidad.

Es importante que en casa tanto niños como niñas sientan que hablar de sexualidad no es algo despegado o alejado de los vínculos afectivos y las emociones. No desde un prisma moralista si no poniendo en el centro los cuidados.

En las familias con adolescentes sería deseable sentarse a hablar sobre la pornografía con tranquilidad y naturalidad. **Tanto chicas como chicos,**

GUÍA SOBRE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

siendo estos últimos los que según todos los estudios lo consumen de manera mucho más habitual, han de entender que el porno forma parte de una industria nociva y extremadamente violenta contra las mujeres y las niñas. Lo ideal es procurar que no tengan acceso al mismo, ya que la noción de sexualidad y de cuerpo femenino que transmite suele ser altamente violenta y sesgada.

7. Experiencias compartidas en familia

Compartimos aquí algunas experiencias de madres y padres hablando sobre educación en igualdad en primera persona durante las jornadas sobre co-educación organizadas por CEAPA que se celebraron en distintas ciudades de España en los últimos años.

En estas jornadas, tanto participantes como equipo educativo, compartimos nuestras fortalezas y aprendizajes. Sobre todo al comprobar que juntos y juntas las familias podemos crear redes de apoyo, reflexión, acompañamiento y transformación que trascienden lo colectivo generando un espacio verdaderamente comunitario y comprometido no solo con la educación de niñas y niños sino con la participación en una sociedad más justa y humana.

Aquí algún retazo de lo que allí pasó que puede servir para pensar en qué nudos o qué facilidades encontramos en según qué cuestiones.

Ramón, de 34 años, tiene un hijo de 5 años que se llama Abel y un bebé de 3 meses, Jorge, que la noche anterior al curso no ha dormido nada, con fiebre muy alta. La madre de los niños ha preferido quedarse al cuidado del pequeño, pues seguía con fiebre la mañana del curso. Comenta que a veces le cuesta salirse de los estereotipos que se le marcan desde fuera y encontrar su forma propia de educar a sus hijos.

“Después de escuchar todo lo que aquí se ha dicho, me he dado cuenta de que puedo contribuir a que Abel y Jorge no sean machistas simplemente cambiando yo, trabajando en mi manera de ser hombre. A veces observo que me salen cosas como automáticas, como por imitación, sin planteármelo... Si Abel se cae al suelo y se hace daño, la reacción de mis hermanos y amigos es la típica de

GUÍA SOBRE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

“¡Venga, arriba machote! ¡Tiarrón! ¡Los chicos no lloran!” y, si se cae mi sobrina, “¡¡Pobrecita que se ha hecho pupita!!”. Veo como ante la misma cosa reaccionamos diferente, solo en función del sexo... Pero es que me sale automático.”

Alex y Luz, de 46 y 49 años respectivamente, tienen una hija, Lucía, de 14 años, y un hijo, Gustavo, de 15. Están preocupados por el despertar de la sexualidad de sus hijos y también por las noticias en medios de comunicación sobre violencia machista en menores. No quieren sobreproteger a su hija en exceso desde el miedo o la desconfianza, ni que ella les acuse de machistas o de trato de favor a su hermano mayor. Se muestran muy felices de acudir a las jornadas de coeducación y poder compartir sus nudos con otras familias que conviven con adolescentes.

Alex:

“Lucía y Gustavo se han echado un noviete y una novieta respectivamente. Luz y yo no tenemos problema en que traigan a sus respectivos a casa de vez en cuando. Nos gusta conocer a todos sus amigos y además estamos en esa fase de taxistas; nos organizamos con otros padres, siempre llevándoles y trayéndoles a todas partes, lo necesitan y así nosotros estamos más tranquilos”.

Luz:

“El problema viene en cómo nos sentimos con respecto a sus parejas. Cuando viene el novio de Lucía, se meten en su habitación y cierran la puerta no puedo evitar sentir una especie de enfado o rechazo hacia ella. En cambio, cuando lo hace Gustavo con su novia no me pasa lo mismo”.

Alex:

“A mí me pasa igual... Y pensábamos que no éramos machistas... ¿Somos machistas?”.

Luz:

“Más que machismo... es como un miedo a que Lucía sufra... Porque, por ejemplo, nosotros siempre hemos hablado en casa de sexualidad sin problema. Tanto una como el otro saben cómo utilizar preservativos, pero aun así con Lucía nos surge un miedo diferente que con Gustavo, porque es chica y todavía hay mucho desalmado... No sé cómo explicarlo...”.

Laura, de 36 años, tiene dos hijos de 6 y 8 años y una hija de 4. Acude al curso de coeducación, organizado por la Federación de Asociaciones de Madres y Padres de alumnos de su provincia, “muy interesada en educar en igualdad” a las tres criaturas. Durante el transcurso de la sesión va creciendo su enfado, ya que el padre de los críos ha decidido no asistir al curso para atender otro asunto que consideraba importante. La Federación ha organizado actividades con servicio de ludoteca para que hijas e hijos de participantes en la jornada puedan acudir al curso y los tres críos se encuentran atendidos.

“Mis hijos son pequeños y quieren jugar, saltar, comer, dormir y poco más... A medida que avanzaba la sesión, me iba dando cuenta de que esto de educar en igualdad tiene que ver más conmigo y con cómo me vivo yo como mujer, con todo eso que se me ha enseñado desde que nací y que yo he asumido sin plantearme si eso es exactamente lo que quiero o no... ¡Es que ni yo misma me había parado mucho a pensarlo tan detenidamente!... Me he dado cuenta de que ese trabajo es más personal y es primero mío y luego mío. Y César (su pareja y padre de los tres críos)... tiene su trabajo que hacer... a mi lado... o por su cuenta... o ya veremos... Pero ¿cómo vamos a educar en igualdad con lo desigual que es nuestra relación?”

Juana, de 41 años, tiene una niña de 10 años. No sabía muy bien de qué iba la jornada de formación porque no tuvo demasiado tiempo de leerse toda la convocatoria, pero dice que ella “se apunta a un bombardeo” y que le

GUÍA SOBRE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DESDE LA FAMILIA

interesa muchísimo lo que allí se está compartiendo. Acude sola, pero allí se encuentra con otras madres y padres de su comunidad que conoce bien, y se encuentra a gusto.

“A mi hija le gusta la purpurina, el maquillaje, el color rosa, las muñecas. Supongo que le vendrá de la tele y de las compañeras de clase, porque yo nunca me maquillo, no soy especialmente coqueta y no me considero una mujer demasiado estereotipada... No me preocupa mucho nada de esto, excepto por el hecho de que hay tres niños de su clase que la llaman cursi y se meten con ella llamándola gorda. Eso me tiene muy quemada, y lo último es que me ha dicho que se quiere poner a dieta. Intento que coma sano y el médico me ha dicho que ella es así y que en este momento de su desarrollo no tiene un peso especialmente anormal que requiera ninguna dieta. Estoy preocupada por los mensajes sobre la imagen de cómo tiene que ser el cuerpo de las mujeres que le llegan a mi hija desde su entorno, juguetes, medios de comunicación, compañeros... ¿Esto es también violencia contra las mujeres, verdad?”



8. Webs de interés

INFORMACIÓN ACTUALIZADA A TIEMPO REAL SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO.
INFORMES Y RECURSOS

Feminicidio.net - Noticias sobre violencia de género -

COLECCIÓN VARIADA DE DISTINTOS MATERIALES DE COEDUCACIÓN (PARA
DOCENTES Y FAMILIAS)

Herramientas didácticas - Educar en igualdad

GUÍAS DE SEXUALIDAD PARA LA PRIMERA INFANCIA

<https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=11476>

Y PARA NIÑAS Y NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS

<https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=12059>

NO TE LÍES CON LOS CHICOS MALOS, M.^ª José Urruzola

<https://www.educandoenigualdad.com/>

